

Mujer de 22 años

País de origen: Hungría

Lengua Materna: Húngaro

Primera lengua extranjera aprendida: Alemán

Otras lenguas que ha estudiado: Inglés, Italiano

Estudios realizados de español: un tiempo en universidad en Budapest y unos meses en España

Texto 1/2

Tipo 1

Querida Luisa:

Iba a hablar contigo personalmente antes que me haya ido, pero no podía esperar más. Las llaves las he dejado bajo el limpiabarro. Es que no puedo vivir más con una persona tan insoportable como tú. Luchar contra tu desorden, es la cosa de la que ya estoy cansada. Desde el día que me mudé aquí no te he visto fregar ni una cucharilla. No puedo aguantar más los montones de vajilla sucia en la cocina. Lo mejor entre todo es que quisiera te esfuerzas a decir un “Gracias” cuando me ves fregando tus platos sucios.

Levando los ojos hacia el cielo: ¡Dios Mío! Qué tacaña es esa persona. Hasta no saberlo que querías pedirme 80000 pesetas para que compartas tu piso conmigo, te consideraba por una amiga. Pero según lo que he experimentado sin una amiga como tú voy a pasar mejor tiempo. Sobre todo no voy a echar de menos la intolerancia tuya. Tu eres tan crítica que me quitas el humor de vida.

Espero que tras mucho tiempo vas a entender, porque no puede vivir nadie contigo, y quizás aprenderás a vivir con otros.

¡Adiós!

La amabilidad de los camareros

En España la gente que trabaja en cualquier tipo de tiendas, restaurantes y cafeterías es en general muy servicial. Esta actitud tiene relación con la mentalidad de la gente del sur, y sobre todo de los españoles. Hago esa distinción ya conociendo italianos y otros pueblos. Porque los españoles –por lo menos los que conozco- son gente más de buenas entrañas. Lo que me gusta mucho, es por ejemplo que una vez haber conocido a alguien –también si sólo por unas palabras- siempre le saludan.

Volviendo a los camareros, ya observaba varias veces en varios sitios, que si entramos dos chicas en una cafetería, siempre tenemos que pagar menos que para la misma cosa se le cobra a un chico. Para nosotras: dos cafés y dos bocadillos “extra” –segolados por el camarero cuestan 150 pesetas por cabeza- mientras un pobrecito chico paga 200 pesetas: un pincho de tortilla y un café para nuestro amigo: 400 pts, para nosotras 300 pts. El año pasado en la churrería a veces el camarero no nos dejó pagar, y cada vez derramó un medio quilo de caramelos en nuestros bolsos.

Lo más extraño es, que para nosotras mismas a veces cambian el precio, así nunca puedes estar segura de que cuanto vas a pagar.